

El Martín Fierro peronista: emociones y sentimientos en las reescrituras del poema nacional (1947-1952)

The Peronist Martin Fierro: emotions and feelings in the rewritings of the national poem (1947-1952)

Casas, Matías Emiliano*

Universidad Nacional de Tres de Febrero/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

mecasas@untref.edu.ar

Resumo

Durante el primer peronismo se desplegaron variadas relecturas del poema Martín Fierro, escrito por José Hernández en 1872. Si bien no se trataba de una práctica novedosa, la filiación entre los cantos del gaucho y lo político adquirió nuevas dimensiones desde 1945. En este artículo, proponemos un análisis de dos publicaciones que utilizaron la figura de Fierro para expresar mensajes de propaganda a favor de Perón y de la revolución iniciada en junio de 1943. Se trata del libro *La Sombra de Martín Fierro* (el poema de la revolución) de Jorge Del Campo y de *Martín Pueblo* de Pedro Maglione Jaimes. Nos interesa enfocar este estudio desde los aportes de la historia de las emociones para indagar cómo se interpelaron las sensibilidades de los posibles lectores y cuáles fueron los puntos de confluencia afectiva entre Martín Fierro, Perón y sus votantes.

Palabras clave: Peronismo; Martín Fierro; Emociones; Sentimientos; Patria

Abstract

During the first Peronism, the poem Martín Fierro, written by José Hernández in 1872, was reread in various ways. Although it was not a novel practice, the affiliation between the songs of the gaucho and the political affairs acquired new dimensions since 1945. In this article I propose an analysis of two publications that used the figure of Fierro to express propaganda messages in favor of Perón and the revolution initiated in June 1943: *La Sombra de Martín Fierro* (el poema de la revolución) by Jorge Del Campo and *Martín Pueblo* by Pedro Maglione Jaimes. I am interested in focusing this study from the contributions of the history of emotions to investigate how the sensibilities of potential readers were challenged and what were the points of emotional confluence between Martín Fierro, Perón and their followers

Keywords: Peronism; Martín Fierro; Emotions; Feelings; Homeland

* Doctor en Historia (UNTREF / Paris 7). <https://orcid.org/0000-0002-0988-5496>

El Martín Fierro peronista: emociones y sentimientos en las reescrituras del poema nacional (1947-1952)

Introducción

Durante el primer peronismo la figura del gaucho Martín Fierro adquirió una renovada vitalidad política. En la década del treinta se había consagrado oficialmente al poema de José Hernández como el libro nacional y cada año en la provincia de Buenos Aires se celebraba la tradición recordando el natalicio del autor. En 1943, el gobierno de facto de Pedro Ramírez instituyó el festejo en todas las escuelas dependientes del Estado nación. Así, cuando Perón arribó al poder, el texto se había convertido en tópico recurrente para diferentes actores e instituciones de la época. Sin embargo, la utilización política del *Martín Fierro* ensayada por figuras vinculadas al peronismo puso en escena los intentos más novedosos por adherir el texto a los intereses de un partido.

En este artículo proponemos un análisis de dos publicaciones que utilizaron la figura de Fierro para expresar mensajes de propaganda a favor de Perón y de la revolución iniciada en junio de 1943. Se considera que el análisis de esos escritos permite reconstruir una “pedagogía del sentimiento” enunciada por y para los peronistas. En esa construcción, nos interesan particularmente las referencias emocionales y afectivas que encontraron un vector fluido en los personajes del poema hernandiano.

Desde su primera aparición en 1872, el *Martín Fierro* convocó la atención -por distintos motivos- de escritores, artistas, políticos y referentes del campo intelectual. Las reediciones y reproducciones del texto proliferaron en distintas ciudades del país y del extranjero (Martínez Gramuglia, 2007). La fama del gaucho Fierro se extendió al calor de traducciones y comparaciones con otras grandes obras literarias de distintas latitudes (Iriarte, 2017). Al impacto en el campo de las letras, se le agregó la conocida operación política, cultural y también literaria apuntalada por Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas en las primeras décadas del siglo XX (Devoto, 2002). De ese modo, la obra de José Hernández se ha convertido en objeto de estudio para especialistas de variadas disciplinas. En

este trabajo no nos enfocaremos en las características literarias, en las condiciones de producción o en las mutaciones del protagonista Martín Fierro sino en la relación tejida con el peronismo a partir de la movilización de emociones y sentimientos.

Para ese punto, el movimiento liderado por Juan Perón fue revisitado desde investigaciones que sí se concentraron en interrogantes sobre los sentimientos que despertó el proceso tanto en el “pueblo peronista” como en los sectores que se apresuraron a definir públicamente su antiperonismo. Si la “cosmogonía peronista” constituye una “política anclada en el afecto” (Soria, Cortés Rocca y Dieleke, 2010), es válido explorar cómo se intentaron movilizar las afectividades y qué funcionalidad tuvo el poema nacional en esas operaciones. El peronismo es uno de los temas más estudiados para la historia latinoamericana de siglo XX (Rein et al, 2009). En Argentina, la extensión de investigaciones sobre el trayecto político que se desató con el golpe de Estado de 1943 ha crecido significativamente desde hace al menos dos décadas (Rein et al, 2009). No obstante, más allá de la literatura producida al respecto, son escasas las referencias centradas en el efecto emocional y sentimental en torno al peronismo.¹

Omar Acha, al estudiar las alusiones afectivas en las cartas enviadas al presidente, devela que esos documentos “articulaban el sentimiento, la referencia a las deudas del Estado, la identificación con Perón” y demás variables que se ponían en juego a la hora de dirigir una emisiva al máximo mandatario. La novedad presentada por el “discurso peronista” fue la “reinención de un estereotipado modelo de las cartas de amor [...] para conectarlas con la demanda al estado y a Perón y Evita, vincularlas con el poder y el reconocimiento” (Acha, 2007: 14). Nos

1 Una mención especial amerita el libro de Ezequiel Adamovsky y Esteban Buch (2016) que incorpora la dimensión sensorial al estudio de los símbolos peronistas. Más preocupados por el impacto entre los sectores populares que por los modelos propagandísticos empleados, recuperan los orígenes y pervivencia en el largo plazo de la marcha, el escudo y el bombo.

parece singularmente interesante ese aspecto en tanto señala la interacción entre las competencias afectivas y las racionalidades políticas. Como se verá aquí, en otro registro por tratarse de textos con tonos propagandísticos, las emociones peronistas se postularon indefectiblemente ligadas a referencias sobre el Estado, las políticas públicas y las cualidades de los gobernantes.

Los aportes de la historia de las emociones nos ofrecen nuevas perspectivas para pensar la circulación de referencias afectivas, sensoriales y emocionales en la reinención peronista del *Martín Fierro*. No se trata aquí de realizar una genealogía sobre los avances en ese campo de estudios, que podría datar su inicio en el célebre artículo de Lucien Febvre publicado en 1941.² En su lugar, nos interesa subrayar el proceso de “desnaturalización” de las emociones y la necesidad de analizarlas como prácticas socio-culturales particulares de un tiempo histórico determinado. Siguiendo las reflexiones de Dora Barrancos: “cada época habilita racionalidades y sensibilidades diferentes” (Barrancos, 2014: 28). Cuando se revisan esas sensibilidades como un constructo social es posible identificar los “hechos emocionales” como “hechos históricos”. Pablo Fucé argumenta que pueden ser así considerados ya que “sus causas y transformaciones temporales son de naturaleza multicausal, interdependiente y transitoria” (Fucé, 2018: 121).

Como señala Martha Nussbaum al analizar la relación de las emociones con las democracias liberales, muchos de los “episodios emocionales” tienen como objeto “la nación, los objetivos de la nación, las instituciones y los dirigentes de ésta, su geografía...” (Nussbaum, 2014: 8). Ese conjunto conforma lo que la autora denomina como “emociones públicas”. Se considera que la exploración de esas sensibilidades contribuye a develar la (co)existencia de “comunidades emocionales”. En términos de Rosenwein (2006), el concepto supera los perímetros de las comunidades sociales en tanto trasciende los vínculos cara a cara, se posiciona como una categoría de relación anterior al moderno Estado nación, y explica las expresiones emocionales tolerables y las que no lo son. Entendemos que, más allá de ser desarrollos conceptuales generados a partir de estudios sobre diferentes períodos históricos, los aportes de Nussbaum y de Rosenwein favorecen el abordaje de los textos peronistas mencionados. Allí se complementan las alusiones a las emociones públicas con ciertos rasgos que permiten advertir la

conformación -o al menos la pretensión de hacerlo- de una comunidad emocional que era pivoteada por la imagen de Perón.

En este trabajo se pretende aproximarse a esa comunidad emocional a partir de dos textos que fueron publicados en dos etapas muy diferentes de la década peronista. En el primer caso, *La Sombra de Martín Fierro (el poema de la revolución)*, de Jorge Del Campo, se editó a finales de 1947 en la imprenta López. Tanto la cantidad de ejemplares como el recorrido literario de su autor constituyen una incógnita. Sabemos que la obra tuvo circulación entre los centros tradicionalistas que adhirieron al movimiento político iniciado en 1945 pero no hemos hallado mayores informaciones que permitan reconstruir los derroteros del libro. Fue la única publicación registrada de su autor. En 78 páginas, sus sextinas octosílabas -emulando la métrica original del poema de Hernández- cantan el regreso de Martín Fierro a la Argentina de comienzos de los años cuarenta.

Los registros sobre *Martín Pueblo*, de Pedro Maglione Jaimes, son más extensos. El poema, también presentado en sextinas octosílabas, fue consecuencia de la creación de la editorial Mundo Peronista en 1952 (Panella y Korn, 2010; Morales, 2017). Se publicaron cinco mil ejemplares de la obra que recorría la historia reciente del país a través de los versos del nieto de Martín Fierro. Las voces no se agotaban con el personaje que le daba nombre al texto, sino que en el devenir del relato se entremezclaban con figuras como el Viejo Vizcacha y el propio Fierro. El autor formaba parte de los escritores que se nuclearon en torno al movimiento político gobernante y sus actividades se extendieron luego hacia la prensa escrita (Pulfer, 2016). La obra gozó de la propaganda y del auspicio de la novel editorial a través de sus revistas y diversos eventos oficiales. Por caso, *Martín Pueblo* encontró un lugar privilegiado en la Exposición del Libro Argentino organizada por el Ministerio de Educación en Mar del Plata durante el año 1953 (Giuliani, 2017).³

Este artículo surge de una indagación más amplia sobre las relaciones entre los derroteros del poema nacional y la política. En rigor, de un estudio que pretende reflexionar sobre las derivaciones del texto en los espacios de intersección entre la cultura y los partidos políticos. En este caso, la metodología empleada consistió en seleccionar las dos publicaciones citadas y realizar una revisión minuciosa de ambos textos utilizando las herramientas teóricas ofrecidas por la historia de las emociones, como se señaló más arriba.

2 Para un recorrido historiográfico sobre la historia de las emociones ver (Schwindt, Palazzo y Rodríguez, 2019; Zaragoza y Moscoso, 2017; Fucé, 2018).

3 Le agradezco a la autora por haberme facilitado la referencia sobre el catálogo de la exposición.

El libro de Jorge Del Campo y el de Maglione Jaimes no agotan los usos peronistas del *Martín Fierro* en el período. Sin embargo, fueron escogidos porque condensan una carga emocional que los convierte en una ventana diáfana para indagar los afectos, los sentimientos y las expresiones habilitadas en la “Argentina peronista”. A su vez, el estilo gauchesco y los lazos comunitarios explícitos dejaban sentado el carácter popular del destinatario esperado. La “pedagogía del sentimiento” se completaba con alusiones precisas sobre aquellas emociones que ya no tenían lugar para los votantes de Perón. Por último, esos libros nos permiten explorar los mensajes enunciados en tiempos muy distintos para el derrotero del peronismo en el poder, desvelando una continuidad en la función del gaucho Fierro más allá de las contingencias del momento.

Los sentimientos en la Argentina pre-peronista

La distancia de más de cinco años entre la publicación de *La Sombra de Martín Fierro* y *Martín Pueblo* incidió en la extensión que se le otorgó a diferentes temáticas y períodos. En el primer caso, el poema de Jorge Del Campo destinó veintisiete páginas (de las sesenta y tres netas del poema) a repasar la situación política, económica, social y cultural previa a la Revolución del 43. Es decir que el 44% de la obra estaba centrada en visitar la Argentina pre-peronista. Solo las últimas páginas repasaban someramente la gestión de Perón en la presidencia que se desarrollaba desde hacía menos de dos años al momento de la publicación del libro. En *Martín Pueblo*, la gestión ya había cumplido su primer mandato y se encontraba en la etapa de emergencia económica que signó los primeros tiempos de la segunda presidencia de Perón. No obstante, el caudal de información y de acontecimientos plausibles para resaltar, las alusiones a los años previos al peronismo mantuvieron su presencia. Un 25% del texto resignaba especificidades del Gobierno de Perón para trazar el sombrío panorama que había antecedido al movimiento.

Antes de analizar las condiciones emocionales que se presentaban sobre esos tiempos pretéritos, se pueden considerar algunos puntos en orden a la persistencia de esa presencia. Martín Fierro cumplía la función de puente histórico con ese pasado. Su evocación habilitaba el contraste que resultaba luego provechoso para subrayar los avances de la “Nueva Argentina”. Con los porcentajes señalados los autores intentaron sintetizar la historia del país desde los tiempos del gaucho Fierro. Claro que no se trataba de una descripción fría de acontecimientos lejanos, sino que la voz de los protagonistas -tanto del gaucho

hernandiano como la del nieto evocando su figura- actualizaba sentimentalmente esos períodos.

De acuerdo a las múltiples referencias emocionales, de expresiones sentimentales y de carácter afectivo desplegadas en los poemas es posible discernir dos fases que, sin estar explícitamente diferenciadas, marcan un telón de fondo de largo plazo y una situación crítica para los años previos a la revolución. Para el primero de los casos se representan situaciones estructurales de injusticia que son relatadas por los personajes con menciones al dolor, el sufrimiento y la angustia. Uno de los pasajes más representativos en ese sentido era el relato sobre el regreso -y olvido- de Martín Fierro: “Martín Fierro era ese gaucho / Que como sombra volvía / Ya nadie lo conocía / En este mundo de extraños” (Del Campo, 1947: 15). La pena original del gaucho, que había sido cantada en 1872, era restituida rápidamente en el texto de Jorge Del Campo. Del mismo modo, en el libro de Maglione Jaimes, Martín Pueblo rememoraba en las primeras líneas el martirio gaucho desde los tiempos de su “aguelo (sic) Fierro”.

Así, ese telón de fondo tenía como primer componente una sensibilidad campesina que se articulaba a partir de un histórico reclamo por la situación de los criollos en relación a la tenencia de tierras, a la opresión estatal y a la presencia extranjera en las colonias. Fierro cumplía una doble función: potenciaba los discursos por el caudal ya consagrado de su voz y trazaba lazos de identificación con los lectores por integrarse explícitamente en esa comunidad oprimida. En *La Sombra de Martín Fierro*, parte del segundo capítulo se dedicaba al choque emocional que le había producido al gaucho su llegada a la ciudad de Buenos Aires a comienzos de los años cuarenta. Se develaba, entonces, un *background* campesino que certificaba la condición criolla del protagonista. El elemento vertebrador de esa “sensibilidad campesina” era el sacrificio no retribuido y, como consecuencia, el dolor arraigado por generaciones que era sintetizado como “el dolor argentino”.

Con un recorrido similar en los dos casos presentados, la tristeza asomaba como el sentimiento indeleble de la Argentina pre-peronista, al menos para los sectores trabajadores. En tanto huella testimonial de ese tiempo histórico que se pretendía vivificar, la tristeza ocupaba numerosas referencias en los textos y se manifestaba de diversas maneras. Una de las imágenes más utilizadas y de mayor carga simbólica era el llanto de Martín Fierro. Ana Peluffo (2013) sostiene que el poema de José Hernández contiene “excesos lacrimógenos” que se transformaron en verdaderos problemas para la representación del gaucho como

arquetipo de virilidad propuesta ya en el siglo XX. El texto original proporcionaba variadas expresiones sentimentales que incluían alusiones al llanto del protagonista. Peluffo indica que la propensión a las lágrimas del gaucho “dibuja un arco telúrico” que une a Fierro con la tierra. En efecto, su llanto emergió ante diferentes circunstancias que podían considerarse de desarraigo.

Jorge Del Campo también hizo llorar a Fierro al advertir que se había esfumado su proyección de país: “Esa Patria era la suya / Esa Patria había soñado / Por eso había lagrimeado / Al mirar en su miseria / Al ver que de ella hacían feria / Los tratantes del mercado” (Del Campo, 1947: 41). Maglione Jaimes también construyó una escena similar. En su poema irrumpe una voz desconocida que comienza a interpelar a Martín Pueblo. Cuando aún no reconocía que se trataba de su abuelo, Fierro le confesaba: “Mucho he pensado en su tierra / Derramando lagrimones” (Maglione Jaimes, 1952: 31).

La tristeza en relación al terruño no solo se materializaba con las lágrimas derramadas. El gaucho también plasmaba su sentimiento con referencias a dolores físicos provocados por la situación de paria que lo seguía atormentando: “Nos quedábamos mirando / Como el que ve un camalote / Como en tales paquebotes / Lo que s’iba no volvía / de mirar tanto sentía / Puntadas en el cogote” (Maglione Jaimes, 1952: 17). Los tiempos tristes pre-peronistas quedaban sellados por el sufrimiento que acongojaba los cantos de Martín Fierro y su nieto.

El desarraigo máximo se componía en relación a la patria, como anticipaba la expresión anterior de Fierro, y se enunciaba a través de la alusión a sus símbolos. En los poemas, el penar más profundo de los gauchos emergía ante la interacción con el himno y la bandera. “Muchas veces he penao / Al oír la patria canción / Que en su hermosa rilación/ De tanta gloria pasada / Parecía una puñalada / En mi triste condición” (Maglione Jaimes 1952: 19). En ese caso, ya no era Fierro sino su nieto, Martín Pueblo, el que certificaba la extensión de las penurias a través del tiempo. De hecho, también él reconocía que se le empañaba la vista y se le hacía un nudo en la garganta cada vez que veía flamear el pabellón patrio. Así, se ponía de relieve una fractura profunda de la “comunidad emocional” que se pretendía articular a partir de la maquinaria simbólica del Estado nación. Fierro y los suyos denunciaban una disociación entre la proyección de la patria y el lugar reservado en ella para el criollo.

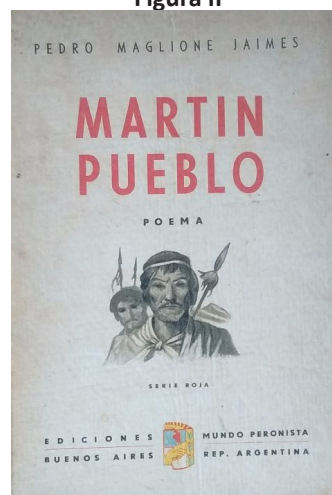
Allí se advierte un tercer componente de esa estructura sentimental previa al peronismo que se pretendía representar en los textos aludidos. Se

trataba de una conformación comunitaria de la que el gaucho -en representación del humilde trabajador de campo- se consideraba legítimo integrante más allá de la exclusión histórica sufrida. En efecto, como lo indicaba Martín Fierro en el texto de Jorge Del Campo, su lugar había sido ganado a fuerza de batallas: “La sangre gaucha mojó / Aquellos campos salvajes / Para vengar los ultrajes / Que el indio infiel nos hacía” (Del Campo, 1947: 16). No solo garantizaba su pertenencia, sino que subrayaba quiénes quedaban por fuera de esa ligazón comunitaria. La mención al indio era particularmente llamativa al contrastarla con las ilustraciones del poema. En la tapa (Figura I) el gaucho es delineado con rasgos indígenas y su color de piel es notoriamente bronceo.⁴ La misma comunidad era reclamada por Martín Pueblo (Figura II) -ya sin ninguna alusión a la otredad indígena- cuando reafirmaba la pervivencia de las injusticias sobre el criollaje.

Figura I



Figura II



⁴ La contradicción puede remitir a lo que Ezequiel Adamovsky (2014) analizó como la cuarta función del criollismo. Es decir, su capacidad de producir y reproducir discursos étnicos de la nación que minaban las representaciones oficiales sobre la blanquitud de los argentinos.

La exclusión y el resquebrajamiento de una comunidad emocional a la que el gaucho estaba seguro de pertenecer daban paso a otra referencia sentimental: el odio. A contramano con lo que proponía en el cuerpo de su poema, Del Campo afirmaba en el prólogo el “llamado a la concordia a todos los argentinos” que anunciaba la emergencia de Perón y celebraba los primeros discursos del mandatario por la “ausencia de rencores y de odios”. Sin embargo, en *La Sombra de Martín Fierro* el odio constituía una pieza clave para presentar la relación interclases. La vigencia de ese sentimiento entraba en escena con las referencias a la “odiada oligarquía”. En efecto, era el prolongado control político de ese sector el que había llevado a la ruptura comunitaria ya denunciada por el gaucho Fierro a finales del siglo XIX. En la adaptación propuesta por Del Campo, los intentos de reestablecer los lazos y la justicia social previos al peronismo habían sucumbido ante la fuerza de la oligarquía que, sin duda, se erigía como un actor externo a esa comunidad evocada. Las alusiones más extendidas sobre el odio aparecían en el proceso desatado en octubre de 1945. Así, explicaba Fierro: “Ya PERÓN era una fuerza / Como río desbordado / Pero el odio concitado / Como pérfida agua mansa / Le había jurado venganza / ¡Hasta verlo destrozado!” (Del campo, 1947: 56).

Ese desenlace se explicaba a partir de un *racconto* sobre los acontecimientos inmediatamente anteriores a la revolución de 1943. Esos pasajes, presentes en los dos poemas, permitían completar la tristeza ampliamente consignada con emociones intempestivas, recientes, que reaccionaban ante situaciones específicas. La indignación criolla se argumentaba extensamente a través del repaso por tres ejes centrales: el patrimonio nacional, el fraude electoral y la corrupción política. Martín Fierro, luego de recorrer esos tres tópicos con definiciones que plasmaban la subordinación del criollo ante los intereses extranjeros y las cúpulas dirigentes, que volvían a ser referenciadas como la oligarquía, aseguraba: “Yo no soy un gaucho necio / Pa’indignarme porque si / Pero yo creo que aquí / Hace falta pegar recio” (Del Campo, 1947: 37).

La indignación daba paso a la furia de Martín Pueblo y, por extensión, de todos los congregados para reclamar la liberación de Perón en octubre de 1945. En ese punto, los dos poemas condensaban variadas emociones que ocupaban una densidad similar de páginas. El hecho era considerado fundacional para ambos autores en tanto se esforzaban por conectar emocionalmente la furia y la indignación de los movilizados con el júbilo por la liberación de Perón. ¿Cuáles fueron los conectores utilizados para

representar esa ebullición sentimental?

Tanto Martín Fierro como su nieto invitaban a rememorar el cabildo abierto y la jornada del 25 de mayo de 1810. Si bien la analogía no era novedosa y representaba un cuadro repetido en la “liturgia peronista”, nos interesa destacar aquí la carga emocional atribuida y la tríada, sí original, entre Mayo – Fierro – Perón. Darío Macor, al repasar la funcionalidad de la fiesta maya para la constitución de la identidad peronista, subraya: “el peronismo se apropia del pasado resignificándolo a partir de símbolos funcionales a su mundo de ideas” (Macor, 2009: 90). Esa operación es doble en los poemas aquí estudiados. El 17 de octubre sintetiza dos pasados que se ponen de relieve en las voces gauchas que retratan la intervención del pueblo en 1810. Martín Fierro y su nieto funcionan como nexos temporales y encarnan esa síntesis: “Yo me acordé del Cabildo / Del veinticinco de mayo / Todo se hizo sin ensayo / Lo mismo que aquella vez...” (Maglione Jaimes, 1952: 22).

De ese modo, la emergencia de Perón se presentó como una solución a la “asfixia” histórica que había turbado la vida del criollo, sumergiéndolo en una angustia crónica según los cantos de los gauchos. Se trataba del comienzo de una “Nueva Argentina” que tenía claramente delineada una renovada estructura sentimental para los adherentes a ese movimiento político. Con la voz de Martín Fierro se buscaba certificar esa reparación histórica y plasmar las emociones habilitadas ya vinculadas con el júbilo del triunfo peronista.

El júbilo patriótico y el amor paternal en la Argentina de Perón

Uno de los sentimientos que había quedado velado desde los tiempos originarios de la nación, y reaparecía con Perón en la plaza, era el orgullo por la patria. Lo que otrora generaba el llanto del gaucho, a partir de la emergencia del peronismo era reformulado en orgullo. Si la bandera o el himno le rememoraban a Martín Fierro los tiempos de angustia y sufrimiento, a partir de octubre de 1945 remitían directamente a los modelos configurados por los próceres de la nación. Así, Fierro se dirigía a su nieto y al Viejo Vizcacha, quien también había sido convocado en el poema de Maglione Jaimes para reconfigurarse en la Argentina de Perón: “Miremos nuestra bandera / Y a su pliegue soberano / Que todos den una mano / Con su obra de cada día / Que hoy es como la quería / Su criador, Manuel Belgrano” (Maglione Jaimes, 1952: 53). El cuadro patriótico se completaba con referencias a la gesta sanmartiniana y culminaba con una composición singular: Martín Pueblo, su abuelo,

y Vizcacha, agradecidos por esa nación “justa, libre y soberana” cantaban a coro las estrofas del himno.

En este punto, entendemos que tras los mensajes sobre los sentimientos cantados por los Fierro para aquellos que habitaban la Argentina peronista puede develarse lo que William Reddy denomina como “régimen emocional”. Es decir, normas que, a través de prácticas, actos de habla y rituales oficiales se inculcan y permiten discernir qué expresiones emocionales son lícitas y cuáles no (Reddy, 2001: 129). Esa operación, según el autor, era fundamento necesario para cualquier régimen político. En este caso, consideramos que al poner en escena esas emociones normativas nos aproximamos hacia la asignación de un rol determinado para los nietos de Fierro, interpelados desde los poemas. El lugar que ocupaban -o que debían ocupar- era presentado con una fuerte carga sentimental que, a su vez, funcionaba como componente legitimador de esos roles.

Uno de los sentimientos que más se referenciaba para explicar el vínculo de Perón con sus votantes era el amor del padre a sus hijos. El esquema familiar que se sobrentendía amoroso ya era anticipado en *Martín Pueblo* a partir del abrazo con el que se materializó el reencuentro del abuelo con su nieto. Cuando se piensa ese reconocimiento en línea con el texto publicado por Jorge Del Campo cinco años antes, la expresión afectiva cargaba un significado doble: por un lado, el abrazo restituía el lugar de Martín Fierro para el pueblo dejando atrás aquellos pasajes en los que se lo graficaba como un personaje desconocido, propio de un tiempo pretérito; por otro lado, la escena condensaba un primer nivel de restitución de la comunidad emocional. Es decir, el peronismo no solo le devolvía a Fierro “su lugar” en la historia, sino que llegaba para recomponer los lazos afectivos, en ese caso familiares.

La familia, por su parte, estaba presidida por los rasgos paternalistas que eran moldeados en Perón y descubría una estructura vertical en la que aquellos tutelados por su figura manifestaban una lealtad libre de cualquier cuestionamiento. Actualizando una conocida analogía ya utilizada para líderes federales como Dorrego y Rosas en el siglo XIX, el encuentro de los Fierro se completaba con Perón: “Encontró el pueblo a su padre / y él, que andaba sin patrón / Se volcó en una elección / Sin urnas para guardar votos” (Maglione Jaimes, 1952: 20). Era una filiación que había quedado sellada en el 17 de octubre. De ahí en más, el padre, también citado como “Patrón Grande”, aconsejaba y velaba “sin fatiga” por sus hijos. Su condición más destacada era la valentía que se intentaba trasladar, con Fierro como vector, hacia

todos los peronistas.

Así, cuando Jorge Del Campo presentaba su obra la definía como un “libro valiente y franco”. En ese caso, la valentía se refugiaba en el protagonismo de Martín Fierro que ya había cantado lo que nadie había querido cantar. Pero el coraje del gaucho no remitía solo a la denuncia pública de situaciones de injusticia y opresión, sino que también estaba asociado a sus condiciones para la lucha y el enfrentamiento directo con sus enemigos. Del mismo modo, el “criollo valiente” había demostrado prontamente su coraje al enfrentarse desde la Secretaría de Trabajo y Previsión a las condiciones de explotación laboral que, garantizaban, se prolongaban desde los tiempos de Fierro. Esa valentía, se explicaba, se la habían intentado cobrar con los acontecimientos de octubre y habría definido la ecuación a favor de Perón gracias a la demostración efectiva de “su pueblo”.

Si el coraje era la actitud compartida entre el Patrón Grande y sus seguidores, también se subrayaban emociones que no tendrían lugar en esa “familia peronista”. El miedo era aludido como una contraposición a la condición de “varón”. Para confirmarlo, se reseñaban acusaciones de “miedoso” que el propio Perón había recibido y eludido con suficiencia. Ni el miedo ni la queja tenían lugar para ese varón peronista que esperaba la protección paternal: “El Patrón Grande tendrá / Conocimiento más tarde / De que la herida nos arde / y no nos hemos quejado” (Maglione Jaimes, 1952: 43). Relegando la queja como una característica propia de la mujer, Martín Fierro explicaba sobre Perón: “Todos los días lo ven / a él que de todo es el centro / Salir de todo al encuentro / Sonriente como un muchacho / Pues por tratarse de un macho / la procesión va por dentro” (Maglione Jaimes, 1952: 36). Como han mostrado otras investigaciones, los discursos sobre la virilidad del obrero peronista estaban asociados a un componente étnico y a la feminización de la oposición (Acha y Ben, 2004).

Así, para el “macho peronista” quedaba velado un conjunto de emociones y actitudes que, en caso de manifestarse internamente, debían ser ocultadas para no atentarse contra la estructura sentimental propuesta en esos poemas. En rigor, no solo eran indicadas como emociones superadas, sino que se traspolaban para aquellos que no comulgaban con el movimiento político en curso. La tristeza, por caso, pasó a ser un componente definido del antiperonismo: “Por eso sólo anda triste / El que vivía de emprestao / y a todo lo sancionado / Como bagual se resiste” (Maglione Jaimes, 1952: 48). El miedo, otro ejemplo, hacía temblar entonces a los integrantes de la oligarquía, otrora directriz de los destinos de la

patria. El lamento solo era manifestado por Vizcacha, pero para reconocer que había nacido a destiempo, desnudando sus deseos de habitar la Argentina de Perón: “De vivir en este tiempo / Otra habría sido mi suerte / Del nacimiento a la muerte / Me hubiera dao al trabajo” (Maglione Jaimes, 1952: 50).

El trabajo era el mandato central para los nietos de Fierro. Martín Pueblo había iniciado su poema reformulando el comienzo del texto de Hernández: “Aquí me pongo a cantar / El trabajo es mi vigüela / Porque aura sí que consuela / Lo que hasta ayer angustiaba” (Maglione Jaimes, 1952: 11). La insistencia del gaucho en el compromiso y la disciplina laboral era una consigna recurrente. Maglione Jaimes utilizó el encuentro entre Martín Fierro y su nieto para recuperar la faceta consejera del personaje original. En ese caso, las recomendaciones indicaban “Lo importante es trabajar / Y unirse dentro ‘el trabajo’ o “Darle con juerza al trabajo / Pa’ poder juntar los cobres”. La opción de colocar a Fierro como voz principal para aleccionar al trabajador permite, al menos, dos reflexiones en línea con la consagración del personaje hernandiano. Como primer punto, en ningún pasaje Martín Fierro se ve obligado a realizar aclaraciones con respecto a su propia relación con el trabajo. Tampoco era interpelado en orden al resto de sus acciones pretéritas. A diferencia de Vizcacha que era incorporado en el poema para cantar “todo su arrepentimiento”, Fierro no tenía de qué arrepentirse. Consideramos que el autor no necesitó explicaciones complementarias porque su Martín Fierro ya había sido purgado y devenido en modelo, atemporal e ideal, del campesino pampeano. Así fue utilizado en el poema de Maglione Jaimes en perfecta conciliación con el carácter subordinado que confirmaba su nieto.

La sumisión de Martín Pueblo se tramaba en referencia a la figura de Perón. Las voces gauchas, que ya portaban una autoridad singular para prescribir los comportamientos habilitados en la “Nueva Argentina”, se alineaban para mostrar total sujeción a los mandatos del presidente: “Lo mismo que las hormigas / Cuando hallan ocupación / Escuchamos al Patrón / Y seguimos su consejo / Sintiendo bajo el pellejo / Una rara comezón” (Maglione Jaimes, 1952: 26). Esa comezón era explicada por la extraña sensación de encontrar condiciones laborales apropiadas, garantizadas en la presencia del Patrón Grande. Al grito de “¡En mi casa mando yo!”, Perón llegaba para modificar, siempre según el poema, la histórica relación entre paisanaje y estancieros. En ese punto, el Estatuto de Peón sobrevolaba los versos del gaucho y, aún sin hacerlo explícito, remitía a las garantías establecidas en el documento de 1944 (Palacio, 2018).

La filiación entre los trabajadores y Perón descansaba en la felicidad y el consuelo alcanzado. El gaucho subrayaba que la sonrisa en el rostro del máximo mandatario condensaba la expresión de todo el pueblo. La reafirmación de esos sentimientos se presentaba en contraste con los tiempos pasados: “El criollo de antes tenía / tristeza ‘e bicho enjaulao / Pero hoy que lo han libertao / Pa que respire contento / Vive feliz como el viento / Sobre el campo o el poblao” (Maglione Jaimes, 1952: 12). La historia del reencuentro entre Martín Pueblo, Fierro y Vizcacha encontraba, entonces, un final que paradójicamente invertía los roles. Ya no eran los personajes de Hernández los que entonaban consejos y lecciones para sus nietos, sino que Martín Pueblo recuperaba la guitarra para despedirlos con alegría. Así, les indicaba regresar “tranquilos por el camino del cielo” en tanto las injusticias terrenales habían sido resueltas por el peronismo. El Patrón Grande había generado la comunión de los tres personajes que, galvanizando su lealtad, se encontraban en los últimos versos para afirmar: “Dueños ya de la riqueza / De los barcos y los rieles / Los que nos sentimos fieles / A todo lo que ha venido / Digamos agradecidos: / ¡Sean eternos los laureles!” (Maglione Jaimes, 1952: 57-58).

La fidelidad a Perón y el trabajo sin queja eran los mayores atributos presentados para los lectores. El consuelo, el orgullo y la felicidad junto con el júbilo, las emociones patrias, comunales y familiares componían los núcleos de la pedagogía de los sentimientos diseñada a través de las voces gauchas. Como señalamos más arriba, la representación tanto de Fierro como de su nieto mostraban un gaucho menos vinculado a la rebeldía y al enfrentamiento con la autoridad que al trabajo y la disciplina. No obstante, una dosis de violencia había sido reservada en los poemas. Se trataba de una intransigencia que habilitaba el uso de la fuerza para aquellos que se interponían en la senda de la “Nueva Argentina”. Vizcacha garantizaba una cita con su facón para aquellos que “olvidaran su deber”. Fierro le recomendaba a su nieto la “fuerza de la razón” pero si era necesario también la “razón de la fuerza” para enfrentar a los que “bombeaban la carrera”. Martín Pueblo confirmaba tener “la guacha” lista para acompañar al Patrón. De ese modo, las sensibilidades interpeladas se completaban con una propuesta de oposición directa -e incluso violenta- a los que atentaran contra la felicidad alcanzada luego de tanto sufrimiento.

Conclusiones

El *Martín Fierro*, que había sido utilizado por diferentes -y antagónicos- sectores políticos

fue recuperado por el peronismo para contrastar cómo era la vida del criollo trabajador antes de la presidencia de Perón. La resignificación del poema, ensayada por Jorge Del Campo y Pedro Maglione Jaimes, mantuvo la métrica original utilizada por José Hernández. Los cantos gauchos se cargaron de expresiones sentimentales, emocionales y afectivas que buscaron incrementar la eficacia del mensaje. Que la voz encargada de contar tanto el “martirio” como los avances de la Argentina peronista fuese la de Martín Fierro, en uno de los casos mediada por las palabras de su nieto, ya contenía una impronta emocional singular.

El gaucho condensaba en su figura una ligazón indeleble a ciertos tópicos que los autores usufructuaron para moldearlos a los intereses propagandísticos. El Martín Fierro conllevaba el campo, los sectores subalternos, los tiempos pretéritos, la patria y la criollidad. En ese sentido, incluso antes de adentrarse en el texto, los lectores ya podían encontrarse interpelados por la original filiación entre el protagonista pampeano y Juan Perón. Como se señaló más arriba, Martín Fierro había sido consagrado como símbolo de argentinidad y funcionaba, entonces, como un vector ideal para movilizar emociones patrias. El discurso refundacional empleado por el peronismo se plasmó en los poemas con la tríada Mayo-Fierro-Perón evocada en diferentes pasajes.

Al compás de las emociones patrióticas, los versos que extensamente se detenían en la situación política, social y laboral de las décadas anteriores permitieron reconocer una sensibilidad campesina anclada en el dolor por el sacrificio no retribuido. La postergación del criollo mostraba la ruptura comunal que se corroboraba en los lamentos de Martín Fierro. Así, se representó una síntesis histórica que se prolongaba desde los tiempos de Fierro hasta la revolución de junio de 1943. Los gauchos cantaron un período estanco, inerte, cuya mortandad más significativa se plasmaba en el desconocimiento de Fierro.

El cuadro sombrío aclaraba en los textos con la emergencia del peronismo. Para la reconstrucción social, tanto Maglione Jaimes como Del Campo, pusieron de relieve la estructura familiar como puntapié inicial. Los gauchos encarnaban el paso de la tristeza al júbilo por el triunfo de Perón y de la angustia al consuelo por sus actitudes paternas que permitían celebrar el reencuentro comunal. No fueron los únicos desplazamientos sentimentales propuestos en los poemas. La tristeza de los opositores certificaba los progresos del peronismo. Como si se tratara de un acto de justicia histórico, los protagonistas se

representaban liberados de esa huella que parecía indeleble y que, para mayor regocijo, ahora la reconocían en los antiperonistas.

Entre las transformaciones experimentadas se filtró un sentimiento persistente en los cantos gauchos: el odio a la oligarquía. De ese modo, la recomposición de la comunidad era claramente delimitada por las voces de Martín Fierro y su nieto que subrayaban las emociones y los sentimientos habilitados en la Argentina peronista. La pedagogía del sentimiento se completó con una rigurosa prescripción de actitudes y acciones argumentadas en la felicidad alcanzada gracias a Perón. La subordinación al líder y la dedicación al trabajo fueron las más referenciadas. Sin embargo, en *Martín Pueblo*, publicado en 1952, se reservó un espacio para el reencuentro entre el gaucho y su carácter levantisco. Los tres personajes (Pueblo, Fierro y Vizcacha) garantizaron la defensa de Perón aun con el uso de la violencia. El contexto signado por un intento de golpe de Estado, la persecución de la oposición y la vigencia del “estado de guerra interno” azuzó la rebeldía original de Martín Fierro y dirigió los destinos de un “odio histórico”. Las adaptaciones peronistas del poema encontraron en el gaucho un agente funcional que, con su estilo y sus versos, condensó un universo variado de emociones y sentimientos para galvanizar la lealtad al movimiento político en curso.

Bibliografía

- ACHA, O. (2007) “Cartas de amor en la Argentina peronista: construcciones epistolares del sí mismo, del sentimiento y del lazo político populista” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://journals.openedition.org/nuevomundo/12272> consultado el 11 de noviembre de 2019.
- ACHA, O. y BEN, P. (2004) “Amorales, patoters, chongos y pitucos. La homosexualidad masculina durante el primer peronismo (1943-1955)” *Trabajos y Comunicaciones*, Nº 30-31, p. 217-261.
- ADAMOVSKY, E. (2014) “La cuarta función del criollismo y las luchas por la definición del origen y el color del ethnos argentino (desde las primeras novelas gauchescas hasta c. 1940)” *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Nº 41, p. 50-92.
- ADAMOVSKY, E. y BUCH, E. (2016) *La marchita, el escudo y el bombo: una historia cultural de los emblemas del peronismo, de Perón a Cristina Kirchner*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

- BARRANCOS, D. (2014) "Sentidos, sentimientos y sensibilidades (1880-1930)" *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, Año 6, Nº 15, p. 27-39.
- DEL CAMPO, J. (1947) *La sombra de Martín Fierro (El poema de la revolución)*. Buenos Aires: Imprenta López.
- DEVOTO, F. (2002) *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna: una historia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- FUCÉ, P. (2018) "Emociones y sentimientos en la Historia. Una agenda abierta de trabajo" *Revista Sudamericana de Educación, Universidad y Sociedad*, Año V, Nº 5, p. 119-128.
- GIULIANI, A. (2017) "La edición de libros y el Primer Peronismo: La exposición del libro argentino, Mar del Plata, 1953" *XVI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- IRIARTE, S. (2017) "Walter Owen, traductor del Martín Fierro" *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital de artes, letras y humanidades*, Año 6, Nº 12, p. 89-97.
- MACOR, D. (2009) "Representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista" *Estudios Sociales Contemporáneos*, Nº 3, p. 84-102.
- MAGLIONE JAIMES, P. (1952) *Martín Pueblo*. Buenos Aires: Ediciones Mundo Peronista.
- MARTÍNEZ GRAMUGLIA, P. (2007) "El libro nacional de los argentinos. Las primeras lecturas del Martín Fierro" *Decimonónica*, vol. 4, Nº 2, p. 61-76.
- MORALES, V. (2017) "Mundo Peronista. Una mirada "desde abajo" a la constitución de la identidad peronista durante el primer peronismo (1945-1955)" *Question*, vol. 1, Nº 53, p. 72-88.
- NUSSBAUM, M. (2014) *Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*. México: Editorial Paidós.
- PALACIO, J. (2018) *La justicia peronista. La construcción de un nuevo orden legal en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- PANELLA, C. y KORN, G. (2010) *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. La Plata: Ediciones EPC. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- PELUFFO, A. (2013) "Gauchos que lloran: masculinidades sentimentales en el imaginario criollista" *Cuadernos de Literatura*, Vol. XVII, Nº 33, p. 187-201.
- PULFER, D. (2016) *Anotaciones sobre campo intelectual y peronismo clásico*. Buenos Aires: Peron libros.
- REDDY, W. (2001) *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*. Cambridge: Cambridge University Press.
- REIN, R. Et al. (2009) *Los estudios sobre el primer peronismo: aproximaciones desde el siglo XXI*. La plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- ROSENWEIN, B. (2006) *Emotional Communities in the Early Middle Ages*. Ithaca - Londres: Cornell University Press.
- SCHWINDT, G., PALAZZO, E. y RODRÍGUEZ, G. (2019) "Sentidos y emociones con historia" *Pasado Abierto*, Nº 9, p. 1-13.
- SORIA, C., CORTÉS ROCCA, P. y DIELEKE, E. (ed.) (2010) *Política del sentimiento. El peronismo y la construcción de la Argentina moderna*. Buenos Aires: Prometeo Editorial.
- ZARAGOZA, J. y MOSCOSO, J. (2017) "Presentación: Comunidades emocionales y cambio social" *Revista de Estudios Sociales*, Nº 62, p. 2-9.

Citado. CASAS, Matías Emiliano (2021) "El Martín Fierro peronista: emociones y sentimientos en las reescrituras del poema nacional (1947-1952)" en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, Nº35. Año 13. Abril 2021-Julio 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 75-84. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/427>.

Plazos. Recibido: 09/01/2020. Aceptado: 21/12/2020